

# Preparar el corazón



En la Argentina, llegar a diciembre es sinónimo de caras cansadas, de cierre de balances, de actos de fin de año... Y es sinónimo también de expectativa, de proyecciones futuras, de preparativos, de vacaciones, de fiestas... Porque, en este lado del mundo nos toca llegar a Navidad con los primeros calores y las últimas energías de un año escolar que termina, pero sabiendo que se vienen largos meses de trabajo más relajado o diferente, al menos. Buenos Aires se vacía y enero, aquí, tiene un encanto sumamente particular.

Preparar disfraces, despedidas, mirar hacia atrás y sentir cierta nostalgia porque aquí finaliza una etapa y comienza otra, desconocida e incierta. Mirar hacia adelante con aires positivos parece ser la mejor opción. Y tener fe en que aquello que vendrá traerá nuevas alegrías y provechosos desafíos.

Para los más chicos, que los días sean más largos es sinónimo de flexibilidad. Porque nos encuentran cansados y los horarios dejan de ser tan rígidos. La hora del baño se atrasa, está permitido andar afuera hasta más tarde y, quizás, hasta logren compartir una película en la cama grande. Verlos jugar livianos de ropa es un placer, sobre todo para esos que se pasan el invierno entero despotricando contra los abrigos y las camperas. Ahora parecen más libres y hasta más felices. La posibilidad de un chapuzón o de una clase de natación les cambia la perspectiva de días eternos e interminables. Porque la siesta y las largas horas a la sombra volvieron a decir presente, el sol es peligroso y es necesario resguardarlos en las horas pico. Y pensar en actividades para entretenerlos es moneda obligada e inevitable.

Fin de año. Navidad. Año Nuevo. Días de encuentro y de recogimiento interior. Preparar con los chicos una caja de Navidad para otra familia más necesitada es una buena manera de prepararnos y prepararlos. Ver la generosidad y el entusiasmo con que dibujan, recorran, ayudan a cocinar y eligen cada regalo es sumamente reconfortante. Porque con muy poco damos mucho. Una excusa perfecta para encontrarnos con quienes amamos y dejar que Jesús nazca en nuestros corazones y en nuestra familia. Una elección que nos ayuda a mirar un fin de año más en nuestra vida de una manera diferente, y con un objetivo claro por cumplir: ayudar a que esta Nochebuena no sea una más en la vida de una familia.

ROSARIO LANUSSE  
DIRECTORA

